EL IDEAL.

REVISTA LITERARIA Y DE VARIEDADES
DEDICADA AL BELLO SEXO Y AL PUEBLO.

FUNDADOR, EDITOR Y REDACTOR:
ARNULFO SAN-GERMAN.

DIRECTOR Y REDACTOR RESPONSABLE:
JOSE CASTRO ITURBIDE.

TOMO PRIMERO. OAXACA, ENERO 31 DE 1,904. NÚMERO 2.

LUZ DE LA GLORIA.

A mi amigo Francisco L. de la Barra.

En la inolvidable Sevilla, gala y emporio del amor y de la gracia andaluza, atrae la atención del curioso viajero la fábrica de cigarros, que hospeda millares de obreras á cual más hermosa y resalada, como se dice en aquella tierra. Todo el mundo sabe lo que cada muchacha estanquera inventa y dice por la calle al tropezar con los tipos que, tarde por tarde van á verlas salir por la puerta de la fábrica.

Desde que la ópera *Cármen* popularizó á la cigarrera sevillana, no hay inglés rico que al pasar por la perla del Guadalquivir no pretenda visitar el estanco,

¡Y lo que escucha cada *mirlón*, no es para escrito ni para contado!

Un amigo y compañero mio, jóven, guapo, ilustrado y fino en maneras como un príncipe, logró que le permitieran penetrar en aquel jardín de huries, á la hora del trabajo.

Llegó con tres compañeros de viaje, uno de los cuales, acompañado de una familia sevillana, daba el brazo á rubia y hechicera polluela.

Al atravesar los extensos salones recibieron piropos por este estilo.

Decía una chica de ojazos árabes á otra que enfrente torcía cigarros con rapidez de máquina:

—¿Has visto la boda, Pepa?

—Sí, pero el novio no me gusta.

—Por qué, hija de mi alma?

—Porque lleva la chistera con funda.

Y señaló riéndose hasta mostrar unos dientes como perlas, al jóven que llevaba *claque* de raso.

Otra, fijándose en el único anciano de la comitiva, le preguntó á su compañera:

—No oíste tocar la trompeta del juicio, Paca?

—A qué horas chica?

—Cuando abrieron la puerta de la fábrica para que entrara mi abuelo. Y piensa que lo mató Napoleón en el año de ocho.

—Y cómo le chorrea polilla.....

Con un hombre así quisiera casarme.

—Para qué Cachonda?

—Para ser viuda al día siguiente; ya sabes que me gusta vestir ropa negra.

—Pobre abuelo! cabe en una canal de pitillo,

—Yo lo vendo.

—Y yo lo compro.

—Y yo se lo cuelgo como milagro á la Vírgen del Cármen.

—Ni para palillo de dientes me sirve.

Los viajeros entraron á una sala, que contenía muchas mesas y en cada mesa trabajaban doce mujeres sirviendo una de ellas como de maestra directora siempre respetada y obedecida.

En una de tantas mesas vió mi amigo á una verdadera creación de Murillo, fresca de carnes, blanca como el armiño, de mejillas de rosa y con un par de ojos andaluces que derramaban luz y fuego.

Trabajaba torciendo cigarros y fijaba muy á menudo sus lindas pupilas en un monstruo sentado á su derecha.

¡Y con cuánta ternura lo miraba!

Era la mitad de un hombre; le faltaban del lado derecho el ojo, la oreja, media nariz y la comisura natural de la boca, todo perdido debajo de unos pliegues y pegujones de carne amontonados, restirados y esparcidos horriblemente en el rostro.

Faltábale el brazo derecho y tenía el hombro tan caído que su cuello se doblaba sin equilibrio y su cabeza guardaba la más cansada de las posturas.

Faltábale la pierna derecha y la reemplazaba con una especie de zanco atado á la escasa parte del muslo que le colgaba entrapajado.

Era un mónstruo aquel sér humano, á quien la mujer encantadora le estaba dando á fumar un cigarrillo, con la ternura con que una madre daría un caramelo.

—¿Qué es esto? preguntó sorprendido mi amigo.

—La historia es breve—contestó la Administradora de la fábrica.

Esa chica tan linda, tiene algo mucho más hermoso que sus ojos, que su color, que su edad y su gracia, y ese algo es su corazón de oro.

Era novia de un gallardo obrero que vivía á ocho leguas de Sevilla y que para venir á verla y á pelar la pava, tomaba en su pueblo el express de las ocho de la noche.—Alguna vez llegó cuando el tren acababa de partir á todo vapor; lo alcanzó y quiso subirse por el estribo.—Cayó á la vía y le pasó la rueda por encima de medio cuerpo.

Lo levantaron moribundo y rogó que le avisaran á su novia, la cual en cuanto supo la desgracia fué á verlo.

—Mira, le dijo él—había yo juntado diez y seis mil reales (ochocientos duros) para nuestra boda. Ya voy á morirme y te los dejo, relevándote de todo compromiso.

—Eres muy buena, cásate con alguno que te quiera como yo y que te haga tan dichosa como yo pensé hacerte, y mándatos decir unas misas en el mismo altar de la Virgen dode pensé que nos diéramos las manos.

La muchacha, bañada en lágrimas, se convirtió en enfermera de aquel jóven al cual no daban más que algunas horas de vida.

Los cirujanos extrajeron el ojo, recortaron colgajos de la nariz, de la boca, de la oreja, de la mejilla y de la barba; amputaron el brazo y la pierna y dejaron entregado al buen Dios aquel montón de despojos que inspiraba horror y compasión al mismo tiempo.

Lució el nuevo sol y aquel infeliz vivía; la fiebre fué bajando; los días corrieron, las heridas cicatrizaron, y por fin se declaró la convalescencia franca hasta volver á la salud en el estado tan deforme y lastimoso en que hoy se encuentra.

La chica, su novia, se fué á ver al cura, le refirió su historia y le pidió de rodillas que la casara con este hombre.

—Pero así.... hija, tú estás loca!

—Yo lo amo lo mismo que cuando era guapo y arrogante, porque, señor cura, el tren no le ha destrozado el alma y la tiene tan grande y tan linda, como el día que me confesó que me amaba. Además, él no puede por sí mismo hacer nada ¿quién ha de cuidarlo, de mimarlo, de atenderlo, de amarlo como yo? Nadie en el mundo lo ha de mirar como he de mirarlo, ni lo hará feliz como he de hacerlo.

El cura ante tamañas razones, los casó á los pocos días y ella vino en seguida á pedir trabajo á esta fábrica solicitando que la acompañara su marido.

—Véalo usted.—me dijo—no puede enamorar ni habrá quien de su aspecto se enamore ¿cómo he de dejarlo solo? Yo soy sus manos, sus pies, su voluntad, su vida.

—Ven y traelo, le respondí asombrada de sus resoluciones. Y allí tiene usted á esa pareja que todas las obreras respetan y diré más: envidian por dichosa.

Daban á la sazón las cinco de la tarde y sonó la campana que anuncia la salida de los talleres.

La encantadora chica acomodó la muleta y el zanco en la axila y en el muslo de aquel sér mutilado; colocó su brazo en el suyo, le puso una gorra de seda y echó á andar con él por los extensos corredores.

Allí pudo verse un espectáculo hermoso. Las obreras que salian cantando, gritando y corriendo en desórden, formaron en silencio una valla con admiración y respeto y pasó por en medio la pareja extraña; la graciosa jóven risueña y feliz; él, andando lentamente colgado de su brazo como la vid de la rama.

—Dios te bendiga María, le decían varias compañeras. Hasta mañana, angel del cielo! le decían otras.... Grano de oro, que la Virgen te cuide!—Pasa, luz de la gloria.

Y cuando la pareja salió de la fábrica, volvieron las obreras á cantar, á gritar, á correr en desórden porque nada de lo que quedaba les inspiraba respeto.

—Frente á cuadros así hay que tener fe en el bien, en el amor, en la virtud y convencerse de que la humanidad, y en ella las mujeres, no son tan malas como las juzgan los crapulosos ó los escépticos por suficiencia.

Juan de Dios Peza.

CARTA DE UN LOCO.

Rosa gentil y encantadora Marta,
tu célico mirar, que adoro tanto,
en los renglones fija de esta carta,
húmeda todavía con mi llanto!
Lee, mi dulce bien. Medita en calma.
En el suave estertor de la agonía
te envía un beso de pasión mi alma,
el último tal vez.... amada mía!
¡Cómo te amó mi corazón insano!
Hoy que la muerte mi existir derrumba,
¿irás mujer con cariñosa mano
á poner una flor sobre mi tumba?
Cedo á la eterna ley. Apenas arde
la luz de mi razón desvanecida....
¡Oh; qué triste en el cielo de la tarde
resplandece el lucero de mi vida!

Viene la noche fúnebre y sombría
todo en dulce quietud reposa inerte.
¡Cómo tarda el crepúsculo del día!
¡El sueño es un remedo de la muerte!
¡Augusta soledad! Todo reposa:
el céfiro en el éter suspendido,
en su tallo gentil la casta rosa
y el avecilla en su caliente nido!
Y en la inspirada y soñadora frente
dormita el genio en soberana calma;
los agudos recuerdos en la mente
y los negros dolores en el alma!

Son las dos.... ¡Cuánto tarda la mañana!
¡Esta noche es un lóbrego desierto!
¿Quién tocará esa fúnebre campana?

Tal vez será por mí.... pero.... ¡no he muerto!
¡Qué sólo estoy, Señor, ¡Nadie me asiste!
¡Si estaré delirando!.... ¿Quién me nombra?
¿Quién será esa mujer pálida y triste
que me tiende sus brazos en la sombra?
Caen sus negros bucles desprendidos
sobre su faz de pálida azucena,
y el eco de su voz, en mis oídos
como inefable música resuena!
¿En dónde he visto esa mujer tan bella?
¡Qué dulce y expresivo es su semblante!
¿Será Marta?....¡tal vez! pero al ser ella,
¡cómo no conocerla en el instante!
¡Pero se vá!....Resbala por la estancia
y me sonríe con tristeza suma;
dejando en pos de sí suave fragancia
y una estela de luz entre la bruma!
¡Oh, qué dulce visión! Sonriente y pálida,
envuelta en gasas de nevada albura,
como una tierna y mística crisálida
ha extendído su vuelo hacia la altura!

Mi vida aún su curso no detiene....
Siento un rumor imperceptible, quedo....
¿Será la muerte que en mi busca viene?
Pero.... ¡morir de noche! ¡tengo miedo!
¡No!.... ¡Yo quiero morir en la mañana,
cuando cantan las aves sus amores,
vierte la aurora su explendor de grana
y abren el broche las dormidas flores!
¡Cuando la brisa, suspirando leda,
besa el capullo de la fresca rosa,
rompe el gusano su prisión de seda
y se transforma en blanca mariposa!
¡Porque sería celestial alivio
á la congoja que mi sér inunda,
que del alegre sol, un rayo tibio
se posara en mi frente moribunda!

¡Oh Marta, ven!....¡Recibe la postrera
exhalación de una alma que agoniza....
Deja besar tu negra cabellera
y embriagarme en tu plácida sonrisa!
Ya se acerca la hora de que parta....
¡Calma de mi agonía el trance fiero,
que viéndote á mi lado, bella Marta,
parecerá mentira que me muero!
¡No importan de la vida los abrojos
si al llegar al final de la jornada
puedo entrever con moribundos ojos
el cielo de mi dicha en tu mirada!

A. Mauret Caamaño,

A los materialistas.

Romped el cráneo y estrujad los sesos,
Abrid el corazón buitres humanos,
Sólo hallareis vil carne de gusanos,
Sangre corrupta y amarillos huesos.
En los despojos buscareis impresos
Del Almo Sér los rastros soberanos;
Mas sólo quedarán en vuestras manos
Informes trozos de materia opresos.
El alma es una chispa desprendida
Del fuego eterno que con Dios fulgura,
Que en nuestro cuerpo de miseria anida;
Pero indurable y frágil la envoltura,
Al trocar en su límite la vida,
Vuelve al foco inmortal, torna á la altura.

Jerónimo J. Reina.

INMENSIDADES.

Junto á la mar dilatada,
y al lento son de sus olas,
una tumba se alza á solas
sombría, silenciosa, helada.
Allí donde el viento zumba,
voy en la vida á pensar,
viendo el borde de la mar
desde el borde de la tumba.
Y miro en mi afán ardiente
desde el sepulcro olvidado,
una inmensidad al lado,
otra inmensidad al frente.

A la Srita Susana Garnica.

Morenita seductora
que tienes en tu mirada
la sonrisa de la aurora,
y tu boca perfumada
brisas de flor atesora.
La del talle sandunguero,
la de breve y lindo pié;
la que en su acento parlero
tiene notas de jilguero;
la que hechiza cuando vé.
Si eres de mi alma señora,
y la paz del corazón
me has robado seductora,
¡ten piedad del que te adora
con inefable pasión!

José Castro Yturbide

LA COSTILLA MISTERIOSA.

En la iglesia parroquial de Valdelachufa existía una capilla muy pequeña, pero muy obscura, llena de santitos de talla, de cuadritos místicos, de colgaduras bordadas y de flores de trapo, todo ello para dar decoroso culto á cierta reliquia que allí se conservaba con gran veneración y se veía con no menor trabajo, pues el curioso turista no la podía observar sino fijando la vista muchísimo en el altar.

Allí estaba metida en el fondo de una cajita con tapa de vidrio y orla de piedras que, según el sacristán eran piedras preciosas, pero como apenas se les veía, lo mismo podían ser grava de la carretera.

La reliquia consistía precisamente en una costilla, de las denominadas falsas, que perteneció al cuerpo humano de Santa Brígida (que en paz descanse.)

Todos los habitantes de Valdelachufa y los de muchos pueblos comarcanos profesaban ciega fé á la tal reliquia y acudían á venerarla frecuentemente, implorando su auxilio para el alivio de toda clase de dolencias.

Iban allí á pedir su restablecimiento sujetos reumáticos de los que, ya desesperados por los dolores, se hallaban á punto de arrojarse al mar, sin pensar que precisamente la humedad es malísima para el reuma.

Concurrían á la Capilla los asmáticos, los diabéticos, los tísicos, los herpéticos y los de las demás provincias de España.

Postrábanse ante el altar y murmuraban la siguiente oración, que les era facilitada por el boticario del pueblo, presidente de la hermandad de la reliquia:

—"¡Oh costilla santa de la bienaventurada Brígida que está en el cielo sentada á la diestra de las once mil virgenes, aunque incompleta, intercede benévolamente con el Señor para que me conceda el alivio de mi padecimiento. A tí acudo humildemente ofreciendo reverenciarte y ayudarte en la obra de mi curación con los medios materiales que la ciencia terrenal me ordene. En tí confío, ¡oh hueso santo! ¡oh hueso dulce! esperando que no desoirás la voz de tu siervo. Amén."

Todos los siervos impetraban el auxilio de la reliquia y efectivamente conseguían la curación de sus males; pero á costa de innumerables medicamentos, cuyo importe iba labrando la fortuna del boticario.

Así subsistieron las cosas durante largos años, ó por mejor decir, durante muchos, porque los años tienen todos proximamente la misma longitud, hasta que un individuo de la Sociedad de excursionistas, sabio de mucha pupila, consiguió descubrir, y no tardó en propalar, que aquella costilla no había servido jamás en el cuerpo facultativo de Santa Brígida, sino en el de Doña Brígida Morterete, abuela del boticario, el cual defendía la autenticidad de la reliquia por los beneficios que le venía reportando.

Y que se los reportaba, según queda expuesto, era indudable.

—"Si no protejo á mi nieto,—se diría la costilla,—¿á quién voy á protejer?

En fin, abiertos los ojos de los valdelachuferos, no ha tenido más remedio el boticario que opinar como el pueblo, apelando á la argucia de decir que repetía lo que había sostenido siempre: que aquella era una costilla *falsa*.

Y es que sabe que si sostiene otra cosa, lo de la pedrada en ojo de boticario se convierte en hecho positivo é inevitable.

Total: que descubierto el infundio y perdida por tanto, la fé de indígenas y peregrinos, la costilla ha venido á ser considerada como una chuleta fósil de las más vulgares y no hay quien la pida ya ni el alivio de una triste jaqueca, por lo cual ha disminuido desastrosamente el ingreso de la botica.

Y ahora suelen preguntar al farmacéutico:

—Amigo mio, ¿qué tal vá?

—Talcualejamente—contesta.

—¿Y la costilla?

—Hombre, no me la recuerde usted. Ya quedamos en que era falsa completamente.

—No, si yo le pregunto á usted por su señora.

—¡Ah! Esa no sé lo que será....

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CANTAR.

Un día deposité
en su sepulcro una flor
y allí está sin marchitarse
igual que mi corazón.

GACETILLA.

A nuestros lectores y suscriptores.—Consecuentes con lo ofrecido en el primer número de nuestra Revista, abrimos desde el presente, la sección de Gacetilla, en la que daremos cuenta de los sucesos más notables acaecidos en la semana.

Además, desde el número próximo contando con la benevolencia de nuestros Agentes corresponsales foráneos, publicaremos también noticias de interés general de los Distritos del Estado.

Próxima temporada teatral.—Ha solicitado y obtenido el Teatro Juárez, para el mes entrante, el conocido y acreditado empresario Sr. Cárlos Pastor.

Ignoramos aún que espectáculo traiga, pero en el próximo número lo participaremos á nuestros lectores.

Restablecido.—Se encuentra ya de la violenta y alarmante enfermedad de que fué acometido la semana próximo pasada, nuestro estimable amigo y compañero de redacción, el Señor Arnulfo San-Germán.

Por ello enviamos á él y á su estimable familia nuestras más sinceras felicitaciones.

Fiesta escolar.-La Junta Central de Instrucción primaria popular, ha organizado para hoy á las 9. 30. a. m. en el paseo Juárez, la simpática fiesta escolar, que anualmeute se celebra. Como de costumbre el simpático festival, será presidido por el Sr. Gobernador del Estado Lic. Emilio Pimentel. El programa es selecto y no dudamos estará concurrido, pues fiestas como á la que aludimos, dejan siempre gratos recuerdos en el ánimo de los espectadores.

Aclaración.—Por un error del Cajista y hecho ya el primer tiro de nuestro periódico, notamos que la firma del autor de "*Inmensidades*" que lo es el Sr. Ernesto Pérez, estaba omitida.

Y fué subiendo más alto,
¡Más alto!....pasó el volcán
Del sol, centro planetario,
Cuya atracción singular
Arrebata en su carrera
Deslumbradora y triunfal,
A otros mil astros girantes,
Que, girando sin cesar,
Navegan por el espacio
Sin saber á donde van...
¿Qué los suspende en la altura?
¿Qué ley suprema y fatal
Por los ámbitos del cielo
Los hace siempre rodar?
¡Quién sabe!....El alma absorbida,
Extática, al contemplar
Mundos y mundos y mundos,
Moviéndose aquí y allá,
Sin romperse en sus esferas,
Sin tropezarse jamás,
Iba en su ascención diciendo
Con vehementísimo afán:
—Pero Dios, ¿dónde se encuentra?
¿Dónde está Dios? ¿dónde está?—
Y el eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
De mundo en mundo decía:
¡Sube!....¡Sube!....¡Más allá!

V.

Y el alma, muda y absorta,
Absorta cada vez más,

Como á continuación está una composición firmada por el Director de esta Revista, alguién pudiera suponer, que dicha firma era extensiva á las dos composiciones.

Conste pues, que el autor de "Inmensidades" es Don Ernesto Pérez.

Queja.—Se han presentado á esta Redacción, suplicándonos lo pongamos en conocimiento del Sr. Regidor Francisco Llaguno, algunas pobres mujeres que en el Mercado de la Industria se dedican al expendio de carnes, quejándose de la conducta impropia, mal trato y bruscas maneras del cobrador José Domínguez y de los barrenderos, sus inmediatos subalternos.

De tiempo inmemorial, dicho mercado, tiene costumbre de cerrarse á las nueve p. m.; no obstante lo cual dicho Sr. Domínguez, las obliga á levantar sus vendimias mucho antes de las ocho, dando para ello órden á los barrenderos de que arrojen la basura, sobre los puestos que aun no se levanten.

Tal proceder es altamente impropio é injusto, pues se les cobra la contribución respectiva, y nos indigna por tratarse de la clase menesterosa que, arrostrando las inclemencias del tiempo se ve obligada á permanecer allí, buscando el sustento diario.

También se muestran muy descontentos por idénticos motivos (brusquedad y malas maneras), del encargado de los inodoros de ese Mercado, Félix Salinas.

Conocida como nos es la rectitud del Sr. Regidor Llaguno, llamamos su atención sobre este particular, no dudando llamará al órden á tan alebrestados empleados.

"Semanario mercantil."—Hemos recibido la visita del apreciable colega de este nombre, que vió la luz pública el Domingo próximo pasado, siendo su objeto principal, el anuncio de casas comerciales de esta plaza.

Larga vida deseamos al estimable colega y ya le inscribimos en nuestra lista de canje.

Importante á los Señores Comerciantes.—No olviden Uds. que "*El Ideal*" es el periódico que cobra más barato por la inserción de avisos, y que por un precio fabulosamente barato, pueden Uds. tener mensual-

Iba pensando y diciendo:
—Esos mundos, ¿qué serán?
¿Serán mundos habitados?
¿Quién en ellos vivirá?
¿Serán ángeles exentos
De la envoltura carnal?
¿Vivirán como vivimos?
¿Cual nosotros, morirán?
¿Irán de un mundo á otro mundo
En progresión celestial,
Teniendo goces más puros
Y mayor felicidad?
¿Sabrán que existe la Tierra?
¿Habrán venido de allá?....
¿Qué es la Tierra á estas alturas?
Arista leve y fugaz
Que vá por el hondo abismo
Como por los aires vá
Un globo despedazado,
A impulsos del huracán....
¡Y necio el hombre, presume
Que el Criador universal
Forjó esos mundos sin vida
Para dejarlos vagar
Sin objeto, en estos campos
De eterna fecundidad!
¡Necios! ¡piensan que esos astros
Son lámparas nada más,
Lámparas fijas y eternas,
Destinadas á alumbrar
La lobreguez de las noches
Exentas de claridad!

mente en circulación en todos los Distritos del Estado 6,000 *¡seis mil avisos!* anunciando sus casas de comercio.

La Sociedad de Dependientes "Unión y protección mútua."—La simpática asociación que lleva este nombre, nos ha honrado con atenta esquela, en que se nos invita á la fiesta que, para conmemorar el IX aniversario de su fundación, tendrá verificativo la noche de hoy, en los salones de dicha Sociedad.

En el próximo número daremos de esta velada, una ligera reseña á nuestros lectores.

EN TLACOLULA DE MATAMOROS.—El progresista Jefe político de ese Distrito, Sr. Demetrio Bolaños Cacho y la Junta Corresponsal de Instrucción Primaria, organizaron con un selecto y atractivo programa, la FIESTA ESCOLAR para la noche de hoy.

DESGRACIAS.—El Viérnes por la tarde, en la raya del Marquesado se volcó accidentalmente el carruaje que el Sr. Lic. Fausto Moguel ocupaba en unión de su estimable familia.

Fuera de algunas contusiones y el susto consiguiente, no hubo mas desgracias que lamentar.

—Idéntico percance ocurrió al carruaje de D. Jesús Acevedo. Ignoramos si habría desgracias personales.

—La misma tarde, por la acera en que se halla situado el Palacio Municipal, un hombre desconocido que caminaba trabajosamente, cayó víctima de un ataque que le produjo violentas convulsiones. La caida fué mortal pues sufrió una grave contusión en la cabeza, que es probable le ocasione la muerte.

Correspondencia de "EL IDEAL."

Sr. Autor de "Lirios del Corazón."—Recibimos sus bellas y sentidas estrofas que llevan ese título, estando ya en prensa nuestra Revista; por cuyo motivo no pudimos darles cabida en este número. En el próximo verán la luz pública, y esperamos nos siga favoreciendo con su colaboración.

Por estar su firma y seudónimo un tanto confusos; y á fin de evitar un error, le suplicamos nos aclare ambos antes del mártes de la próxima semana.

Gracias por los galantes conceptos con que se expresa Ud. de "El Ideal."

¡Loca vanidad del hombre!
¡Soberbia descomunal!
—¡Oh, Dios mío ¡Tú eres grande!
¡Me asombra tu majestad!
Tú existes; yo no te veo;
Mas qué importa ¿dónde estás?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
Tronó en los aires, diciendo:
¡Sube¡....¡Sube!....¡Más allá!

VI.

Y subió más alto el alma,
Sin descanso ni solaz;
Surcó piélagos de mundos
Formados y por formar;
Holló campos de cometas,
Trojes de soles que van
Rasgando el éter, violentos
De los aires á compás,
Como caminan las nubes
Al són de la tempestad....
Y subió más todavía,
Y halló el mismo manantial
De la luz, fuente ignorada
Que no se agota jamás,
De esa luz que baja y baja,
Sin acabar de bajar,
Que es lumbre de toda lumbre,
Claridad de claridad,
Luz escondida y eterna
Que sube y sube á la par

JOSÉ SERVIN.

Se suplica á las autoridades, á nuestros corresponsales, ó á la persona que lo sepa, se sirva indicar á esta redacción el actual paradero de un individuo de ese nombre, que en unión de una mujer de malos antecedentes, que se dice su esposa y responde al nombre de *Juana González*, se supone anden fugitivos por el Estado de Puebla; ambos son pájaros de cuenta, que tienen pendientes con la justicia, por la estafa de dos máquinas de coser, y con el Director de este periódico por causas criminales.

Actuaban últimamente con un cuadro kilométrico de drama en Cuicatlán (Oaxaca), de donde se fugaron eludiendo el castigo de sus fechorías.

Se solicitan Agentes Corresponsales, en los Distritos y Estados.

Busque Ud. el próximo número de "EL IDEAL," que contiene 8 páginas de selecto y abundante material; ocho páginas de folletín, y 4 de cubierta, con avisos de casas comerciales. ☞¡Todo por TRES CENTAVOS!☜

Tiro semanario de "EL IDEAL" 1,500 ejemplares.

Puntos de venta de esta Revista.

Imprenta de San-Germán. 8ª Calle, Avenida Independencia nº 50.

Cantina "EL GLOBO" Calle del Sagrario

Café y Restaurant del Sr. Alberto Luría. 2ª de Mina nº 11.

Peluquería del Sr. Rafael Vázquez, 4ª Calle Avenida Hidalgo.

Tienda de abarrotes, "La Veracruzana" del Sr. Blas C. Cuevas, 5ª del 2 de Abril, letra A.

Tip. San-Germán.

Siempre más alto, más alto,
En deslumbrante espiral,
Espiral que se dilata
Con viva celeridad
Por otros cielos excelsos
Y otros más altos y más,
Y gritó el alma, abrumada
Por magnificencia tal:
¡Señor¡ ¡Y áun hay quien te niegue,
De tu grandeza á pesar!
¡Y hay quien dice que tus obras
Son pura casualidad!
¡Casualidad!..¿Qué edificio
Puede el acaso inventar
Que se parezca á estos cielos
Que encumbren tu majestad?....
¿Dónde tiene sus cimientos
Tu creación universal,
Tanto cielo y mundo tanto,
Tanto hermoso luminar,
Tanta luz y tanta esfera
Sin principio ni final?..
¡Ah, Señor! ¡yo te presiento!
¡Te presiento¡ ¿dónde estás?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las ondas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
¡Sube!....¡Sube!....¡Más allá!

VII.

Y al cabo el alma cansada
De subir más, ¡siempre más!
Gritó en la altura: ¡Dios mío!

¡Me canso de navegar!
¿Por que camino pudiera
Llegar á tí? donde estás?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
Dijo: esfuérzate alma débil:
¡Sube! y ¡sube! siempre más!
No temas; que á mí se llega
Con suma felicidad:
Por el AMOR, que es la vida;
Por la FE, que ahuyenta el mal;
Por el DOLOR, que depura,
Y en fin por la CARIDAD.

Antonio Hurtado.